

Iglesia Episcopal de San Mateo / San Mateo

Pentecostés 10, Proper 14, 9 de agosto de 2020

LECTURAS:

1 Reyes 19: 9-18

Salmo 85: 8-13

Romanos 10: 5-15

Mateo 14: 22-33

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

En las lecturas de hoy vemos, a través de los ojos del profeta Elijah, un gran viento, un terremoto y un incendio, y escuchamos un sonido de puro silencio y una pregunta: "¿Qué estás haciendo aquí?"

En las lecturas de hoy vemos, a través de los ojos de los discípulos de Jesús, un viento furioso, olas y su Señor caminando sobre el agua, y escuchamos su llamado a Pedro: "Ven".

En las lecturas de hoy, el profeta Elías y los discípulos de Jesús experimentan fe, y dudas, y la presencia de Dios, y una fe renovada.

¡Creo que todos podemos relacionarnos con ese ciclo en la vida de fe! Vivimos ahora con una pandemia, una crisis ambiental y un gran clamor en busca de justicia, misericordia e igualdad de trato para todos los hijos de Dios, ¡todo a la vez! Los desafíos de la vida pueden ser muy aterradores y abrumadores. En ocasiones creo que cambiaría felizmente a Elijah por su viento, terremoto y fuego; ¡o a los discípulos por su intento de caminar por el agua, el viento y las olas!

Cuando comienza nuestra lectura de I Reyes, Elijah llega a una cueva en el monte Horeb, donde le han prometido que encontrará a Dios. Literalmente ha estado huyendo por su vida del Rey de Israel, Acab, y su esposa Jezabel, quienes se han alejado de Yahweh para adorar a Baal. Es bastante seguro decir que se encuentra en un punto bajo en su fe.

Escondido en su cueva en la ladera de la montaña, experimenta un gran viento, un terremoto, un incendio y el sonido de un silencio absoluto antes de escuchar la voz de Dios que le pregunta: "¿Qué estás haciendo aquí, Elías?"

Elías responde que aunque ha sido muy "celoso" y fiel a Dios, los israelitas han roto su pacto. Han derribado los altares de Dios y mataron a sus profetas, y ahora, dice Elijah, ¡él es el único que queda, y los israelitas quieren matarlo! Suena al final de su cuerda. ¿Te identificas? Puedo.

El escritor de I Reyes nos dice que Dios simplemente le da a Elijah su próxima tarea. Ungir un nuevo rey para Siria y un nuevo rey para el pueblo de Israel, y ungir a Eliseo como profeta en su lugar. Fortalecido su fe en Dios, Elijah vuelve a trabajar en los versos que siguen a la lectura de hoy, llamando a Eliseo lejos de su equipo de bueyes y arando para seguirlo.

Nuestra lectura del Evangelio de Mateo comienza cuando Jesús envía a sus discípulos a su barca para ir delante de él al otro lado del mar de Galilea. Necesita un momento de tranquilidad para orar después de un largo día enseñando y alimentando a una multitud de más de 5,000 personas.

Mateo nos dice que se desata una tormenta, que la barca en la que están los discípulos está siendo azotada por las olas, Y que el viento está en contra de ellos. Temprano en esa mañana tormentosa, Jesús viene a ellos caminando sobre el mar. Están aterrorizados y piensan que es un fantasma. Suenan al final de SU cuerda. ¿Te identificas? Puedo.

Peter recupera su fe primero. "Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre el agua", dice. Y Jesús responde: "Ven". Peter está bien, andando sobre el agua, hasta que el fuerte viento lo asusta. Él comienza a hundirse, pero le pide ayuda a Jesús. Jesús le agarra la mano y ambos se suben al bote. El viento cesa. Su fe en Dios se fortaleció, los discípulos adoran a su Señor, diciendo "En verdad eres el Hijo de Dios".

Mateo nos dice en los versículos que siguen a nuestra lectura que Jesús y los discípulos cruzan a Genesaret, donde Jesús inmediatamente vuelve a trabajar, sanando a los enfermos.

En nuestro viaje con Cristo, nuestra fe no siempre será tan fuerte como queremos que sea. Seremos desafiados por las circunstancias de nuestras

vidas. A veces, tendremos miedo. Eso es normal. ¡Por supuesto que tendremos miedo en medio de las tormentas de la vida! Entonces, nuestra tarea es reconocer la presencia de Jesús, escuchar sus palabras, confiar en quién es ÉL. Esa siempre ha sido la tarea de los cristianos, en todo momento y en todos los lugares.

San Agustín, que vivió del 354 al 430 d.C., nos tiene estas palabras de aliento en su comentario sobre el Evangelio de hoy:

"Mira a Pedro, que en este episodio es una imagen de nosotros mismos; en un momento es toda confianza, al siguiente toda incertidumbre y duda; ahora profesa fe en el inmortal, ahora teme por su vida ...

Cuando contó con la ayuda del Señor, esto le permitió caminar sobre el agua; cuando la fragilidad humana lo hizo vacilar, se volvió una vez más al Señor, quien inmediatamente extendió su mano para ayudarlo ...

Si sientes que tu pie resbala debajo de ti, si te vuelves presa de la duda o te das cuenta de que estás perdiendo el control, si, en una palabra, empiezas a hundirte, di: '¡Señor, me estoy ahogando, sálvame!'

"

En nuestras vidas, como el profeta Elías y los discípulos de Jesús, experimentaremos la fe y la duda, Y la presencia de Dios y una fe renovada.

Cuando NOSOTROS estamos al final de nuestra cuerda, San Agustín nos dice que debemos decir: "¡Señor, me estoy ahogando, sálvame!"

Entonces, nuestra tarea es reconocer la presencia de Jesús en nuestras vidas, escuchar sus palabras, confiar en quién es ÉL.

Luego, con nuestra fe fortalecida, volvemos al trabajo. Justo como el profeta Elías. Como Jesús y sus discípulos. Hay mucho que hacer. Una pandemia, una crisis ambiental, la búsqueda de la justicia y la igualdad, y mil otros esfuerzos esperan nuestros mejores esfuerzos. Y Jesús dice: "¡Ven!"

Amén.

Sent from my T-Mobile 4G LTE Device
Get [Outlook for Android](#)